

Ola Nueva, viva el teatro, una y otra y otra vez...

Por Vidal Medina

El pasado mes de octubre tuvimos la oportunidad de asistir, por segundo año consecutivo, a uno de los eventos más importantes para el fomento del teatro joven del país: El 2º Encuentro de Lectura Dramática “Ola Nueva”, que se lleva a cabo, para sorpresa de propios y extraños, en el puerto de Acapulco; y digo que sorprende porque hablar de Acapulco era, hasta hace unos años, hablar sólo de un paraje turístico para divertirse y descansar.

Ola Nueva se lleva a cabo por iniciativa de Gabriel Brito, director y dramaturgo acapulqueño, quien cuenta con el respaldo de un colectivo de artistas integrado por Enock Rodríguez (músico y director de teatro), Daniel Zamudio (pintor), Luis Arturo Aguirre (fotógrafo) y Luis Vargas (artista plástico), todos ellos forman el grupo de artistas “El Arte Vivo”, cuyo lema es “¿Por qué chingados no?” y que uniendo esfuerzos se han dado a la titánica tarea de organizar un encuentro de teatro en una ciudad que carece de estructura e infraestructura para el desarrollo del arte. Acapulco tiene un montón de hoteles y antros para todos los gustos pero ni una sola escuela de teatro. Lo que convierte a Ola Nueva en algo inédito.

Frente al mar, en el hotel Torres Gemelas, en un bar con un pequeño escenario, equipado con telones, una mínima iluminación y cabina de sonido, se llevaron a cabo las lecturas dramatizadas de diez dramaturgos provenientes de todo el país: Gabriel Brito, (Guerrero), Mariana Hartasánchez (Querétaro),

Hugo Hinojosa (Baja California), Gisel Amezcua (Veracruz), Marco Polo Rodríguez (Puebla), además de Verónica Bujeiro, Martín López Brie, Noé Morales y Alberto Villarreal (Todos ellos del Distrito Federal), fueron los dramaturgos invitados este año. Las lecturas estuvieron a cargo de los nóveles directores Gloria Ramírez, Iván Quintero, Emilio Guzmán, Liliana Hernández, Diana Reyes, Gonzalo Colindres, Claudio Morales, Mario Hernández y Ángel Lara, provenientes de Acapulco, Chilpancingo e Iguala. También se presentaron publicaciones teatrales, como el sello Anónimo Drama que cumple diez años de incansable labor editorial por parte de Carlos Nohpal y una amplia colección de obras, ensayo teatral, poesía y narrativa; yo presenté el número 91 de La revista Tramoya (Co-edición, Universidad Veracruzana-Universidad Autónoma de Nuevo León), dedicada a la dramaturgia de Nuevo León y por lo cual agradezco a José Garza, director de publicaciones, haberme brindado facilidades para llevar libros de teatro editados en Monterrey para su promoción; Noé Morales (a nombre de Hugo Wirth, que tuvo que partir antes de tiempo) presentó el número 31 de la revista Paso de Gato, con un dossier dedicado al tema Nacionalismos y teatro.

Las lecturas dramatizadas se han convertido en una de las mejores formas de llevar al público la extensa producción dramática que existe hoy en el país. Hay lecturas en Querétaro, Distrito Federal y ahora en Acapulco; son la alternativa que los jóvenes teatristas han elegido para dar a conocer sus obras fuera de los circuitos de los grandes festivales, eventos internacionales y otros encuentros de mayor envergadura o centralizados en el Distrito Federal a los que a veces no se tiene acceso. Las lecturas, por tratarse de semi-montajes no necesitan grandes recursos económicos, los grupos sólo necesitan comprometerse, leer a profundidad los textos y mucha creatividad. Por ello es relativamente sencillo hacer una buena lectura. Aunque esto no quiere decir

que el trabajo se debe tomar a la ligera, como sí lo hizo Ángel Lara, alumno de 4º año de la carrera de teatro del Instituto Nacional de Bellas Artes. Ángel dirigió la obra “Prohombres”, de Noé Morales. La obra toma el caso (verdadero) de un caníbal alemán que se pone de acuerdo con su víctima para cercenarle el pene y comerlo entre los dos. Pues bien, el director confesó no haber entendido el meollo del asunto en la obra, y es que Noé Morales no toma el camino fácil del sensacionalismo. El dramaturgo simplemente pretendió recrear la relación entre estos dos hombres. Lo grave es que el director y los actores no supieran de lo que se trataba la obra y que además no tuvieran siquiera el interés por comunicar al dramaturgo sus dudas. Llegando a la lectura con un montaje sacado de la manga, que nada tenía que ver con la obra en cuestión.

Lo mejor de todo esto fue la respuesta del público, que con duras críticas y preguntas punzantes pusieron sobre la lona a los “flojos” creativos.

En el otro polo, el de las lecturas memorables, hubo muchas que despertaron el interés del público y esto se debe en gran parte a que la dramaturgia nacional además de ser muy variada cuestiona, desde su discurso, en muchos casos fársico, temas de carácter nacional, como la falta de agua en guerrero, las transnacionales que se chupan nuestro capital, las estructuras familiares “convencionales”, etc. Aunque también el teatro con un carácter más abstracto hizo su aparición en la lectura de “Para satisfacción de los que han disparado con salvas...”, de Alberto Villarreal, en un excelente trabajo del grupo de actrices de “la casa Azul” y bajo la dirección de Mario Hernández, pero sobre todo en la obra “Prohibido acostarse al sol” de Verónica Bujeiro, en la que me detendré un poco. En esta obra la autora renuncia a la anécdota y nos sumerge en un mundo posthumano habitado por el recuerdo. La memoria es en todo caso sobre lo que se habla y también lo que hace

hablar a los protagonistas, situados en un espacio indefinido, en un tiempo igualmente indefinido. Cualquiera al leer la obra hubiera pensado que es un texto difícil para llevarse al escenario, narrativo en exceso y por lo mismo centrado en la palabra. Pues bien, la lectura de esta obra suscitó una de las más ricas discusiones, dentro de un teatro, de las que yo tenga memoria:

Uno de los espectadores, al final de la lectura, confesó haber leído la obra cuatro veces antes de ver la representación. (su nieta actuaba en ella), dijo que era un texto bellísimo, y explico a la audiencia, según su interpretación, por qué era un texto tan importante.

Los directores de más experiencia en Acapulco, que presenciaron la lectura, al final de la intervención del que homenajeaba el trabajo, se levantaron de sus sillas y pidieron el micrófono. Una de las directoras critico duramente el trabajo sobre la escena, si bien rescataron el texto, a los actores les llovieron críticas por ser jóvenes: “Son muy jóvenes para interpretar ese tipo de textos” o “para afrontar textos con tanto contenido emotivo se necesita más experiencia de vida, por eso no se les cree lo que están haciendo”, etc....

La sorpresa: una señora del público pide el micrófono: “Yo solo soy espectadora, soy totalmente ignorante de las leyes teatrales (si es que eso existe), pero creo que los señores directores no tienen ningún derecho a hablar mal de los muchachos. Aquí los que importamos somos nosotros”, dijo, “el público que no sabemos nada. Me han conmovido, me han hecho vivir una experiencia que nunca olvidaré, durante toda la obra no pude dejar de llorar”, comentó, para después hacer una acertada interpretación de la obra y seguir con una recomendación a los “grandes” directores: “No sean como los del comercial en que llega un joven a pedir trabajo y le preguntan qué experiencia tiene, y si no tiene experiencia no consigue el trabajo, ¿pero cómo va a tener experiencia si no lo dejan trabajar? Dejen a los jóvenes en paz. Déjenlos

trabajar. El teatro se tiene que hacer a cómo de lugar, de eso se trata". Este comentario arrancó aplausos y bravos por parte de todos los asistentes.

Lo que sucede en Acapulco hoy, es uno de los eventos de mayor trascendencia para el teatro del país, por las condiciones en las que se hace, por el esfuerzo que ponen los organizadores, pero sobre todo por el encuentro convivial que han logrado suscitar. Hoy la gente más acostumbrada a la televisión, los grandes espectáculos y la tecnología del cine, creemos no se da el tiempo para ir a ver teatro. Sin embargo o estamos equivocados o las cosas están cambiando. En el puerto de Acapulco el teatro me recordó que se funda precisamente sobre un territorio de resistencia a lo virtual, donde lo humano pasa a primer término.

Hablar de Acapulco para mi, es hablar de "Ola Nueva" y del colectivo de artistas "el Arte Vivo", pues gracias a ellos podemos hablar de otros centros, vislumbrar nuevos espacios para la creación, con lucha, con mucho trabajo, bajo la mirada del sol y frente al ancho mar, que nos recuerda, en su oleaje, nuestra finitud, lo pequeños y afortunados que somos al estar vivos.

Ahora sólo basta pedir al rey de los siete mares, que "Ola nueva" tenga un tercer, un cuarto, un quinto año, y se consolide como lo que ya es, un gran esfuerzo de gente "creyente", para hacer que los sueños lleguen por medio de la acción a convertirse en realidad.

Gracias a este tipo de eventos nos atrevemos a pensar que el teatro joven de

México, dibuja ya, uno de los movimientos artísticos más importantes en la historia del país.